

## Fuego

# Solidaridad Humana

POR ANTONIO HAAS

**D**E todo nos trae la vida. Vivimos entre flores y garrotazos, y ya era hora que a mi me tocara un golpe. He tenido demasiadas satisfacciones últimamente. Existe un equilibrio cósmico que no se debe alterar; ahora le tocó al Hermano Fuego volverlo a su fiel.

Llegué esta semana al rancho decidido a comentar los espeluznantes testimonios de refugiados argentinos recogidos por Amnistía Internacional y reproducidos por Manuel Buendía en "Red Privada". Dos aspectos me incomodaban: la mala prensa de los gorilatos anticomunistas (no así de los pro), y el hecho que no se le reconoce al mal su carácter de absoluto y, por lo tanto, merecedor de una condena absoluta, provenga de donde sea. La KGB, por ejemplo, no les da merengues a sus víctimas. Sin embargo, quienes más ferozmente denuncian a la Savak del Cha y las cárceles de Videla, poco o nada dicen del Gulag. ¿Será más fidedigno el testimonio de los argentinos que el de Solyenitzyn? Si al Cha y a Videla los juzgan por las atrocidades de sus policías secretas, igual de monstruoso tiene que juzgarse a Brejnev con su KGB.

Caminaba por la huerta, tratando de precisar mis ideas y renegando de esas condenas dízque universales que condenan a un crimen sólo cuando lo comete un gobierno anticomunista.

Ahora que la URSS y Argentina andan noviendo por lo del trigo, ¿qué sucedería si Videla hiciera una fidelcastrada y se declarara marxistaleninista? Aparte de ciertos cambios de vocabulario, seguramente nada. Las prácticas de sus dos gobiernos son ahora y seguirán siendo idénticas.

**E**N ese momento vi el fuego. Un alto lengüetazo salió de entre las cajas de campo, miles de cajas estibadas a viento arriba del almacén y de los combustibles. Corrí dando gritos que nadie oía. Sólo un trabajador, don Jesús Figueroa, se hallaba cerca. El me siguió, llamando a toda su familia. Se trepó a las estibas a luchar contra la lumbre mientras su mujer, su hija y sus dos hijos menores atajaban las llamas en el suelo. El fuego se convirtió en furia y nosotros, con las puras manos, éramos un retrato de la impotencia ante los elementos.

El rugido de las llamas pronto atrajo a los mozos. Fueron apareciendo de a uno y dos primero, y luego

SIGUE EN LA PAGINA OCHO

# Fuego

Sigue de la página siete

en un tumulto de tractores, camionetas, pipas de riego y aspersoras. Ni pensaban para lanzarse de los remolques contra el fuego. Los más Cuauhtémoc brincaron hasta la cima de la rugiente pira mientras desde abajo los bañaban con las pistolas de las aspersoras. Con más manos y pertrechos ya podíamos luchar. Hicimos cadenas de cubetas de agua (los extinguidores químicos no apagaban ni un cerillo). La cocinera arrebató las cajas sanas como si fueran tortillas. Las torres de las estibas se derrumbaban dentro del fuego. Los voluntarios corrían sin cesar. De vez en cuando uno soltaba el baide o el machete y hacía un breve charleston para sacudirse las brasas de los pies.

El agua fue la triunfadora. Todos sentimos el momento en que comenzó a ceder el incendio. Sin aflojar el movimiento, comenzó el relajo porteño y carnavalesco. La sola botella de vodka que había en el rancho quedó vacía en la primera vuelta. Los cubetazos y chorros de agua ya iban acompañados de picardías y carcajadas. Todos, sin excepción de este plumífero, acabamos ensopados. El fuego desapareció en sus propios cimientos: una meseta de carbón y un espinal de flejes claveteados como coronas de un Cristo de rancho. Salvamos la mitad de las cajas. "Fue un empate", dijo un chavalo, sacudiéndose el agua del pelo.

★  
**N**O. Yo siento que salí ganando. Tal solidaridad y buena voluntad vale más que un rancho. Pocas veces nos es dado participar en semejante comunión de trabajo en el peligro. Y el agua, si no fue bautizo, si fue fiesta, fiesta y sacramento.

Después, ya no pude seguir pensando en los problemas del mal. Sólo podía pensar en el bien, en el yo-tú-él-nosotros-todos. Quería reconstruir de memoria un poema de Paul Fort que traigo trasapelado en el olvido. A puro rumbo citaré el principio: Si todos los hombres del mundo quisieran darse la mano, forjarían una cadena que ceñiría de amor al mundo...

¡Qué modo de perder el tiempo! Si de veras quiéramos, ya no habría Gulags ni gorilatos. Sólo una cadena de criaturas dándose todas la mano.

---